



## Yñypyrü oñepyrü, Ñanderuvusú ou

...

Todo esperaba la aparición de Ñanderuvusú  
con oídos todavía de piedra,  
con ojos todavía sin miradas,  
conteniendo el aliento inmortal.

Hasta que de improviso  
el sueño infinito se interrumpió;  
el viento empezó a respirar débilmente;  
un fuego azul  
comenzó a chisporrotear sobre el ala  
del murciélago más distante;  
el trueno estalló  
y se dividió en dos grandes bloques de ita jh  
y Ñanderuvusú apareció solo y profundo  
trayendo el sol sobre el pecho.

...

Ñanderuvusú se inclinó  
con el rostro hacia el Naciente,  
puso el mundo en el eje de la estrella,  
y entonces la morada del hombre quedó hecha.

...

## AMÉRICA: REDIBUJANDO MAPAS...

**H**ace unos meses, mientras pensaba en lo que escribiría en esta editorial y sacaba de una caja la colección de las obras completas de José Martí que había comprado en una librería de viejos de La Habana en el verano del 2005, me encontré con un libro de páginas enormes titulado *Primeros cantos de América*. Se trataba de una edición experimental puertorriqueña publicada por Lisa Marchew en 1966, que utilizaba una gran variedad de tipografías, colores y calidades de papel para reunir distintos registros de la palabra articulada a lo largo del continente antes de que fuera bautizado para la cosmogonía "universal" con el nombre de "América". Para mi sorpresa, el previsor librero lo había colocado en el fondo de la gastada caja de golosinas colombianas para brindarles un viaje más seguro a los tomos martianos que pocos días después cruzarían el mar Caribe hacia los States. Abrí el libro por primera vez en California, sintiendo con ello que participaba de un ritual, en alguna medida sagrado, de comunión

fugaz con esas voces que el tiempo, la historia y la cultura pop local/global –que el televisor introduce a veces en mi apartamento- me hacían parecer tan lejanas. En ese momento decidí que comenzaría la todavía imaginada editorial con algún fragmento, con algún canto de ese libro, de manera que las primeras palabras de esta revista pertenecieran a la voz de algún hombre o mujer de la era preamericana de nuestro continente, como tributo a esas visiones y culturas que la turbulenta historia moderna sigue empeñándose en hacer desaparecer de nuestros archivos de referentes más inmediatos. Escogí estos versos guaraníes que narran el origen del mundo, interpretados en español por el poeta paraguayo Augusto Roa Bastos.

Si nos interesa localizar con precisión el inicio de la “era americana” del continente, deberíamos remitirnos a una ceremonia legítimamente cristiana de bautizo llevada a cabo el 25 de abril de 1507 en medio del recogimiento del monasterio de Saint Dié, en la región hoy francesa de Lorena. ¿La partida de bautismo? La *Cartographie Introductio*, que junto con otros documentos y recuentos de viajes de la época contribuyeron a renovar los postulados de la *Geografía* de Ptolomeo y, en consecuencia, la percepción del mundo. Así nos lo recuerda Germán Arciniegas en su *América, 500 años de un nombre*, de 1954, quien hace notar que la célebre nominación ocurrió en completo desconocimiento del aludido padre honorario del continente, Américo Vespucio, así como varios años después de que éste se convirtiera en éxito de ventas europeo con la publicación y traducción de su carta “Mundus Novus”. Lo que hoy llama la atención –aunque ya sabemos que la Historia suele escribirse así- es la ausencia, distancia e ignorancia absoluta del propio nominado de ceremonia identitaria tan importante. La asignación del nombre, que Arciniegas indica como la etapa final de la historia del “descubrimiento”, marca apenas el inicio de la “invención” a distancia –siguiendo la apropiada terminología de Edmundo O’Gorman en *La invención de América* (1958)- de un imaginario o alter ego continental tan poderoso que terminó siendo parte del discurso oficial de una modernidad que ensombreció por siglos la validez de relatos, saberes y visiones de mundo locales, tanto en América como en otros continentes subalternizados, e incluso en la misma Europa. Como muchos pensadores han indicado –entre ellos Walter Mignolo en su notable *The Darker Side of the Renaissance* (1995)-, es en este momento cuando se comienza a producir la conjunción ideológica que da inicio

a la primera modernidad europea, la del Renacimiento, desatada por una nueva noción de poder político que debía reunir el control del comercio y sus rutas, el monopolio del conocimiento sobre el globo, su catastro a través de la geografía y la cartografía, y el patrocinio de una institución religiosa cristiana nacida en el seno del imperio romano y desarrollada a semejanza de éste, es decir, en constante disputa por la hegemonía política del orbe, por el monopolio de la cultura y los conocimientos, y que durante las cruzadas aprendió también a extender la palabra de Dios a punta de espada. El mundo comenzaba a ser clasificado y verbalizado según los intereses y rivalidades de los poderes políticos y religiosos europeos, marco en el cual la “novedad” del “Nuevo Mundo” lo hizo blanco favorito de la fiebre de conquista, posesión y nominación que se desató en consecuencia –y hasta nuestros días. La imprenta auspiciaría la narrativización y difusión del proceso, haciendo que los incipientes lectores se sintieran también partícipes de éste y que se creara la ilusión de universalidad de la historia, el pensamiento y el conocimiento –precondición para el progreso moderno, sus formaciones nacionales y subsecuentes estandarizaciones del lenguaje y la subjetividad, como han sugerido entre otros Marshall Mc Luhan y Benedict Anderson. Es la vorágine globalizante que se inicia con y a la par de la era americana de América. En palabras de Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, es el nacimiento de la idea moderna y colonial de Americanidad.

América es no sólo un tropo, visitado y revisitado en innumerables ocasiones para retextualizar y resemantizar el nombre, la idea del nombre, la ideología del nombre, el imaginario del nombre. América es también un sitio epistémico nutrido por 500 años de encuentros, colisiones, imposiciones y reivindicaciones de culturas, visiones, intereses, creencias, razas, identidades que, de cierta manera, sintetizan los conflictos experimentados por la humanidad durante esta su “historia moderna”. América, como tropo textual, retórico, ideológico, y como sitio epistémico contextual, histórico, geográfico, político, económico, es una noción que creemos necesario seguir interrogando e inventando, remapeando y redibujando, hasta reinscribir en su terreno dinámicas que superen su ancestral carácter universalizante, homogeneizador y subalternizante. Larga es la tradición de pensadores que han intentado refutar la idea de América inventada en Europa, asimilada y recreada en el continente, y reinventada en Estados Unidos como modelo civilizatorio

imperial; como larga es la lista de circunstancias que hacen de esta discusión una tarea todavía urgente. Nuestras sociedades americanas continúan operando según discursos derivados de la "dimensión colonial" del paradigma de modernidad, que todavía promueven la discriminación de raza y género, el silenciamiento de las diferencias, la marginalización de los pueblos originales, la segregación de los descendientes de africanos; al mismo tiempo, continúan reproduciéndose los discursos democratizadores del nuevo libre mercado que están extendiendo el empobrecimiento de la población ya sin detenerse ante distinciones de clase, raza o casta, generando una resignada indiferencia frente al enriquecimiento brutal de pocos -cada vez menos- beneficiarios del sistema económico actual, y una creciente ansiedad por aproximarse a una idea básica de bienestar que muchos -cada vez más- deben financiar sometiéndose a créditos opresores y esclavizantes. Esta dimensión de la realidad americana, que, si bien existe al lado norte del Río Grande, se hace dramáticamente patente del lado sur, no debe estar ausente de la reflexión y la formulación de nuevos conocimientos sobre América protagonizadas por las disciplinas asociadas a esta noción que operan en las distintas esferas de la Academia. América todavía se está inventando, todavía es un lugar donde se pueden organizar las luchas epistémicas y todavía es la casa de subjetividades heterogéneas que con su diálogo y colaboración pueden remapear las rígidas cartografías hegemónicas que pretenden delimitar unilateralmente nuestro entorno, como nos indican desde sus particulares perspectivas varios de nuestros colaboradores. Por ello hemos querido abrir el espacio de esta revista de estudiantes de postgrado a la promoción de este debate entre pensadores americanos y americanistas, no sólo de las nuevas generaciones, sino también de aquéllas que nos preceden. Agradecemos sinceramente a intelectuales y artistas consagrados como Roberto Fernández Retamar, Walter Mignolo, Elicura Chihuailaf, José Saldívar, Yvon Le Bot, José Rabasa, María Lúcia dal Farra, Luiz Costa Lima, Víctor Fowler y John Kraniuskas, por tan generosa respuesta a dialogar con quienes comenzamos en estas lides y contribuir a hacer realidad nuestra optimista idea inicial de promover un diálogo sobre América lo más "trans" y "pluri" posible, es decir, que cruzara, conectara e hiciera partícipes a generaciones, disciplinas, culturas, naciones, subjetividades, saberes, lenguas y regiones americanas diversas. A esta tradición de pensadores se debe la convocatoria de esta revista, así como a las muchas generaciones críticas que

la preceden; a esta genealogía nos hemos querido sumar para seguir estimulando nuevas reflexiones acerca de los límites ideológicos de nuestras cartografías y las maneras de problematizarlas, para eventualmente desplazarnos a un momento continental postcontestatario, postamericano tal vez, en que la oscura carga de discursos coloniales e imperiales que las ideas hegemónicas de América nos han dejado como herencia, formen parte de nuestras memorias pero no de nuestra cotidianidad.

Existe una noción, la noción de lo epistémico, que aprendí leyendo *Los ríos profundos* (1958) de José María Arguedas y reflexionando sobre las complejas disputas de Ernesto, el joven protagonista del libro. Sus simbólicas luchas por no dejarse aplastar por la tiranía del miedo y la violencia que experimenta a diario en el internado de Abancay, lo llevan por caminos que van más allá de un mero cuestionamiento de aspectos materiales de las culturas y las sociedades por las que él se desplaza, pues sus recursos de resistencia y las opciones que toma alcanzan otras dimensiones del conocimiento manifestadas, por ejemplo, en la relación que establece con el alma de su zumbayllu brujo, con la voz del río, con el habla quechua y los sentimientos y sensaciones que asocia a ella. Luego de leer el último libro de Walter Mignolo, *The Idea of Latin America* (2005), y comprobar que él destaca la idea de la lucha epistémica como el tipo de disputa que debe caracterizar el campo del pensamiento y las acciones críticas en los próximos años, me di cuenta no sólo de que Ernesto es un ejemplo claro de esas luchas epistémicas en la literatura, sino también del poder de ésta para transmitir las complejidades y sutilezas de la relación y negociaciones entre la subjetividad y la colectividad. Ernesto no sólo transita entre culturas diferentes, sino entre epistemes diversas, condición consciente de tránsito que podemos llamar transepistémica -y que abriría su subjetividad a una dinámica de pluriversalidad. Pensé en una noción similar cuando leía *The House on Mango Street* (1984), de Sandra Cisneros, para una clase de José Saldívar sobre literatura chicana: el barrio de Esperanza -localizado en los sombríos márgenes de alguna urbe estadounidense- puede ser leído como una alegoría del paradigma hostil, patriarcal y opresor en el que ella ha crecido; y su instintivo deseo de salir de allí, así como de las casas arrendadas para proveerse ella misma de un hogar, puede representar su lucha epistémica por construirse un nuevo paradigma que la libere de las sofocantes obligaciones y esclavitudes culturales asociadas a su género. Su cambio de nombre

a Zeze the X también persigue superar el paradigma que ya había marchitado a tantas mujeres, como su bisabuela, llamada también Esperanza: "She [her great-grandmother] looked out the window all her life, the way so many women sit their sadness on an elbow. [...] I have inherited her name, but I don't want to inherit her place by the window." En términos transamericanos y globales, siguiendo las consideraciones de Mignolo y Saldívar, las búsquedas de Ernesto y Esperanza serían parte de las luchas individuales y colectivas por "un paradigma otro" donde sea posible ser lo que se quiere ser –y no lo que otros dicen que se debe ser. Además, formarían parte del diálogo pendiente entre las subjetividades heterogéneas de nuestro continente, el que ultimadamente puede llevarnos a un paradigma de pluriversalidad.

De migraciones y residencias. Sin duda, el relato de las luchas por resistir el peso de los discursos coloniales e imperiales todavía presentes en nuestras sociedades puede leerse en los desplazamientos de cada uno de los americanos que opta por migrar a ciudades o países económicamente más estables o más ricos. No obstante, para enriquecer esta lectura y alcanzar una perspectiva integral del problema, es necesario además tomar en cuenta el relato de las luchas protagonizadas por la gran porción de americanos que se queda, intentando mejorar sus condiciones de vida, dentro de los límites de su propia nación, ya sea porque no está dentro de su imaginario cultural la opción migratoria, porque un país como Estados Unidos le queda muy lejos o simplemente porque no quiere dejar su entorno. Los flujos migratorios americanos hablan por sí solos de la magnitud y extensión de la pobreza en nuestro continente, así como lo muestran también las luchas de los residentes, millones de sujetos que, en su afán por acomodarse a los paradigmas de la modernidad, modifican constantemente las características de las diversas periferias locales, como es el caso de los que continúan engrosando los cordones marginales que rodean las grandes urbes del continente (y que cada país bautizó en consecuencia –la población callampa chilena, la villa miseria argentina, la favela brasileña, etc.); o el de los que viven más cerca del "centro" de la ciudad, ex miembros de una "clase media" hoy en vías de extinción. Son viejos y nuevos subalternos de un capitalismo resemanizado bajo el nombre de neoliberalismo, promovido por los escasos gobiernos y grupos económicos que detentan el poder en el planeta para flexibilizar las leyes laborales y aduaneras de los países "pobres" con el objetivo, como

dicen ellos, de "invertir" y ayudar al "desarrollo". La pobreza, la discriminación y la explotación experimentada por migrantes y residentes periféricos a los beneficios del capitalismo, es muestra de la crueldad de los diseños globales actuales y de los capítulos no registrados por las historias imperiales metropolitanas, que no sólo se escriben dentro de los límites nacionales del imperio, sino que también se inscriben, principalmente, en los lugares "remotos" destinados a nutrir el modelo de consumo de la metrópolis –modelo inimitable, por más que se promueva lo contrario en países neoliberalizados, porque la gran mayoría de éstos no mantiene una relación hegemónica neocolonial con el resto del globo. En las páginas de esta revista, Mignolo dice sobre la inmigración: "Capitals moving to the South produce marginalization, and immigrants coming to the North are automatically marginalized", mientras que Saldívar aplica en este contexto las sintéticas palabras en primera persona de Stuart Hall: "We are here because you were there." De un lado, los migrantes que se acercan a las metrópolis que han expoliado sus espacios, buscando una mejor calidad de vida que sólo parece existir allí, reciben tratos inhumanos y discriminatorios, exponiendo sus vidas no sólo a los rigores y precariedades de un viaje clandestino sino también a la territorialidad chovinista de sujetos del otro lado que creen que su ciudadanía les concede el derecho a matar. Del otro, los excluidos del sistema que permanecen en sus países deben acomodarse a las precarias oportunidades que les ofrece la sociedad neoliberal, además de aceptar las lógicas terroristas de represión estatal utilizadas por los gobiernos locales, especialmente entrenados por la metrópolis para reprimir a los "descontentos". Hace poco leía en algunos periódicos las vergonzosas narraciones sobre la violencia ejercida por la policía brasileña en las favelas; también, en un diario chileno (*La Tercera* del 17 de abril del 2006), que el FBI gentilmente había "capacitado" las fuerzas policiales chilenas en contra del "terrorismo", buscando al mismo tiempo establecer una red de inteligencia a nivel americano. El ejemplo que daban sobre un posible "brote terrorista" en Chile eran las demandas del pueblo mapuche. Me pregunto: ¿Es que los gobiernos ya no recuerdan la "operación cóndor", resultado, al igual que las dictaduras conosureñas y centroamericanas, de la "capacitación" antinsurgencia de las Fuerzas Armadas latinoamericanas durante la guerra fría? ¿Es que se va a continuar usando la violencia estatal para silenciar las luchas por los derechos individuales y, específicamente en el caso del pueblo mapuche, el impulso natural a hacer valer la propia

identidad, la propia cultura, la propia lengua y el propio territorio –durante siglos expugnado por actores coloniales, nacionales, dictatoriales y neoliberales? Para evitar los olvidos y realizar las asociaciones pertinentes, es necesario mantener un pie en la historia y otro en la memoria, en la colectividad y en la subjetividad, en el relato global y en el local, pensando América como una red de interconexiones entre distintos niveles de la historia, la geografía y la población que las protagoniza, sufre y habita; en este contexto, la noción de Aníbal Quijano de “nodos histórico-estructurales heterogéneos” resulta particularmente iluminadora, pues nos ayuda a considerar por ejemplo que las historias imperiales y oficiales se sostienen sobre relatos de represión local silenciados por los discursos nacionales, o bien, en el caso del imperio, invisibilizados por su carácter geográficamente remoto o disciplinariamente ajeno a la convención -también imperial- de “lo nacional”.

Los diálogos locales y globales Norte-Sur, Sur-Sur, Sur-Norte, son dinámicas en las que *Lucero* 2006 también quiso intervenir y que nuestra convocatoria sugirió al revertir el mapa de América. En la presente edición, nuestra propuesta de remapeo continental incluye el organizar las colaboraciones recibidas, provenientes de y/o relativas a distintas latitudes del continente americano, de Sur a Norte, evitando así las clasificaciones editoriales sugeridas por los límites entre géneros literarios debido a que nos parecían algo forzadas en el contexto de este proyecto. Partimos entonces con la palabra poética y política, oral y literaria, de Elicura Chihuailaf, oralitor mapuche y chileno que quiso compartir con nosotros su “sueño azul”. Así pretendemos modificar el tono epistémico del debate académico estadounidense, Norte, iniciando oficialmente nuestra discusión sobre América con una voz mapuche, Sur, y en una lengua no “oficial”, no “nacional”, no “hegemónica”, no “central”: el Mapuzungun. Además, deseamos que esta propuesta de ordenamiento represente un viaje epistémico por América, un paseo a lo largo de la geografía de palabras constituida por las diferentes problemáticas, voces, lenguas, convenciones académicas y aproximaciones a la América local y global, a sus problemas, su arte, su literatura, su gente y su pensamiento, presentadas en esta edición. Por supuesto, el viaje también se puede realizar de Norte a Sur, y desde el Norte es la palabra en portugués la que da la bienvenida al recorrido. Quisimos también incluir un resumen de cada ensayo en una lengua diferente a la del texto, con el fin de fomentar el interés por el tema entre posibles lectores americanos y americanistas de otras

lenguas. Asimismo, nuestra penúltima colaboración, la caricatura “Dirty Hands” del californiano Phillip Lee Jr., busca abrir el espacio a un género artístico utilizado de manera magistral en el último tiempo por artistas afroamericanos para expresar sus demandas y su crítica social. Lee se inscribe en una larga tradición de dibujantes políticos que han usado el humor y la síntesis de la imagen visual para comentar su sociedad. Esperamos con ello incentivar a futuros artistas de la caricatura para interferir en el espacio académico y también a los intelectuales para leer los relatos que por ese medio están escribiendo las nuevas generaciones de afroamericanos y también muchos otros sujetos y subjetividades. Al final del recorrido presentamos el cuento “El regreso”, de Irina Feldman, que habla de las apropiaciones de la idea de América por parte de sectores subalternos de los márgenes de Europa, en este caso de Rusia. De la extensa zona localizada entre el pueblo mapuche y California, proviene la conversación propuesta por los otros trabajos. Desde el suroeste de Los Andes, recibimos los artículos de Bernarda Urrejola y Sarissa Carneiro, el primero sobre las estrategias de construcción de subjetividad utilizadas por una monja chilena que escribe desde el lugar del claustro, y el segundo acerca de las elaboraciones de lo femenino en textos canónicos portugueses sobre Brasil, ambos centrados en la época colonial. También desde allí viajaron las “Mall-íposas” en verso de Jorge Rosas Godoy, así como los artículos de María Constanza Mujica Holley acerca de cultura popular y los silencios de la telenovela chilena de época, y de Rodrigo Quinteros sobre los ecos de las lecturas darwinianas en torno a los nativos del sur de Chile. Del lado argentino de la cordillera, presentamos el trabajo de Brendan Lanctot sobre el papel de la escritura sarmientina en la proyección de su imaginario nacional y remapeo político de la zona del Río de la Plata. En la región del cono sur también localizamos la entrevista al reconocido crítico Walter Mignolo, argentino de nacimiento, sobre su trascendental libro *The Idea of Latin America*. Subiendo por el mapa, yendo hacia el altiplano andino, encontramos la sensibilidad cotidiana de la fotografía de mar y altiplano de Andrea Hidalgo y de la vida en “El corazón del frío” relatada por Franklin Briceño Huamán. Más hacia el Pacífico, compartimos la reflexión arquitectónica y transdisciplinaria de Miguel Ángel Vidal Valladolid en torno a las apropiaciones del proyecto moderno de Lima por parte de la “cultura emergente” de los migrantes rurales avecindados en la capital. Al otro lado de la frontera lingüística del Amazonas, desde Brasil y sobre Brasil,

conocemos la fuerza del movimiento de la “Dançarina espanhola”, hecha verso por la inescqueível Maria Lúcia dal Farra; y los ensayos comparatistas de André Fiorussi, sobre las nociones de belleza y musicalidad en dos poetas decimonónicos contemporáneos, el nicaragüense Rubén Darío y el brasileño Olavo Bilac; de Anita Moraes, sobre la lectura de *O Cabeleira* de Franklin Távora, iluminada por el siempre invocado *Facundo* de Sarmiento; y de Steve Sloan, sobre el origen de la crónica latinoamericana, en español y en portugués, contrastando el trabajo de dos clásicos del género: el cubano José Martí y el carioca Machado de Assis. En la zona también localizamos la entrevista al consagrado crítico Luiz Costa Lima sobre su provocador libro *O Redemunho do horror*. También, la reseña de libro escrita por Fernando da Mota Lima y las sensibles y evocadoras narrativas de José Luiz Passos y Kristin Reed. Volviendo al español, más arriba en sudamérica, enseñamos, de dos colombianos, los versos atrevidos de Andrea Salgado y la reseña de libro escrita por José Ernesto Ramírez. Cruzando el mar Caribe hacia las Antillas, encontramos la poderosa narración de una subjetividad femenina, en conflicto y tránsito, de la puertorriqueña Sonia Marcus Gaia. De Cuba recibimos el poético y erudito ensayo “Martí, antillano” del consagrado crítico y director de la paradigmática *Revista Casa de las Américas*, Roberto Fernández Retamar, sobre la dimensión local antillana del americanismo del apóstol. También desde la isla nos llegaron los versos inéditos del premiado poeta Víctor Fowler, así como la reflexión de un miembro del Centro de Estudios Martianos, Mauricio Núñez Rodríguez, en torno a la noción de Nuestra América en la única novela martiana: *Lucía Jerez*. En las Antillas también quisimos situar la reseña de Mayra Bottaro sobre el siempre crucial *Desencuentros de la modernidad* de Julio Ramos, originario de la vecina Borinquen. Cruzando hacia el continente otra vez, de Costa Rica, Nicaragua y Guatemala recogemos las dulces “Visiones de América” de Mauricio Espinoza, así como las imágenes poéticas de su “América: ¿Dónde? ¿Quién? ¿Cómo?”. Todavía desde Centroamérica presentamos los versos de deseo y desplazamiento de David Juárez y, sobre México, la amena conversación con John Kraniauskas sobre cine mexicano y estudios culturales. En el borde entre México y Estados Unidos hallamos las reflexiones del sociólogo del Centre National de la Recherche Scientifique y co-autor del célebre *El sueño zapatista*, Yvon Le Bot, en torno al arte y la subjetividad en el contexto de la inmigración. En la zona fronteriza y aproximándonos a Estados Unidos ubicamos la entrevista con el

consagrado intelectual chicano y de estudios comparados transamericanos, José David Saldívar, sobre inmigración, subalternidad e imperialismo. Cerramos esta edición con la reseña de Kelly Sullivan sobre el recién publicado libro del peninsularista Michael Iarocci, *Properties of Modernity*, y los comentarios finales del autor del seminal *Inventing America* y uno de los fundadores del Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos, José Rabasa.

Agradecemos la gran acogida brindada a este debate por todos quienes enviaron sus trabajos a este volumen, así como a los que colaboraron en el arduo proceso de edición, especialmente a mis colegas y amigos Cesar Melo, quien abrió las puertas de Lucero a nuevos intelectuales y estudiantes brasileños, Lori Mesrobian, por su profesional labor de comunicación con nuestros colaboradores, y Luis Ramos, por su apoyo moral y académico en todas las etapas del proceso. Agradecemos también la generosidad de los profesores José Saldívar, por ofrecer su valioso apoyo durante la edición de la revista, y José Rabasa, por la positiva acogida a esta iniciativa como director de nuestro Departamento. Asimismo, agradecemos la excelente disposición de los alumnos de postgrado del Departamento de español y portugués de UC Berkeley, muchos de los cuáles aún en período de exámenes de maestría y doctorado estuvieron dispuestos a colaborar, y también a los alumnos de postgrado de la Universidad de Chile, por responder a nuestra convocatoria con entusiasmo y alto nivel académico. Agradezco especialmente a Julia García, mi querida madre, y a mis amigas Maya Márquez y Patricia Rodríguez, por haber sido interlocutoras incansables de sabores y sinsabores del proceso. Finalmente, agradezco a mi hermano Fernando por ayudarme a crear en un abrir y cerrar de ojos el hermoso mapa de “Los nombres de América” que marcó el carácter de la convocatoria y de toda la propuesta académica del número 17 de *Lucero*.

—Mónica González García

## Footnotes

<sup>1</sup> Cabe hacer notar que las migraciones recientes no se dirigen sólo al norte; en los últimos años Chile también ha sido destino de inmigrantes provenientes de países altioplánicos fronterizos, debido a su promovida fama de prosperidad económica.